

1er Domingo de Adviento (Ciclo A)

(Textos Bíblicos Tomado de [La Biblia](#) de La Casa de la Biblia)

Fecha: 02/12/2007

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: Is 2,1-5

Visión que tuvo Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusalén.

Al final de los tiempos estará firme el monte del templo del Señor; sobresaldrá sobre los montes, dominará sobre las colinas. Hacia él afluirán todas las naciones, vendrán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y marcharemos por sus sendas». Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Él será juez de las naciones, árbitro de pueblos numerosos. Convertirán sus espadas en arados, sus lanzas en podaderas. No alzará la espada nación contra nación, ni se prepararán más para la guerra. Estirpe de Jacob, venid, caminemos a la luz del Señor.

Salmo Responsorial: Sal 121,1-9

R. Vamos alegres a la casa del Señor.

Me alegré cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor». Nuestros pies ya pisan tus umbrales, Jerusalén. Jerusalén está construida como ciudad bien conjuntada; allá suben las tribus, las tribus del Señor, para dar gracias, según la norma de Israel, al nombre del Señor. Porque allí están los tribunales del palacio de David, los tribunales donde se administra justicia. Rogad por la paz de Jerusalén: ¡Vivan en paz los que te aman! ¡Reine la paz dentro de tus muros, la prosperidad en tus palacios! Por amor a mis hermanos y amigos, diré: «¡La paz contigo!»). ¡Por la casa del Señor, nuestro Dios, procuraré tu felicidad!

R. Vamos alegres a la casa del Señor.

Segunda Lectura: Rom 13,11-14

Conocéis, además, el tiempo que nos ha tocado vivir; ya es hora de que despertéis del sueño, pues nuestra salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando empezamos a creer. La noche está muy avanzada y el día se acerca; despojémonos de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Portémonos con dignidad, como quien vive en pleno día. Nada de comilonas y borracheras; nada de lujuria y libertinaje; nada de envidias y rivalidades. Por el

contrario, revestíos de Jesucristo, el Señor, y no fomentéis vuestros desordenados apetitos.

Evangelio: MT 24,37-44

Cuando venga el Hijo del hombre sucederá lo mismo que en tiempos de Noé. En los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que entró Noé en el arca; y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos. Pues así será también la venida del Hijo del hombre. Entonces, de dos que haya en el campo, uno será tomado y otro dejado. De dos que estén moliendo juntas, una desaparecerá y otra quedará. Así que velad, porque no sabéis qué día llegará vuestro Señor. Tened presente que si el amo de casa supiera a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no le dejaría asaltar su casa. Lo mismo vosotros, estad preparados; porque a la hora en que menos penséis, vendrá el Hijo del hombre.



Reflexión : Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ de Javier Garrido

1. Situación

El Adviento nos sacude con las palabras de Pablo:

Daos cuenta del momento que vivís. Ya es hora de espabilarse. Ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer.

En la vida humana hay siempre «momentos» especiales, cargados de consecuencias, en los que percibimos, quizá oscuramente, que nos jugamos lo mejor de nosotros mismos.

A veces son acontecimientos imprevisibles que nos golpean con fuerza. A veces son señales muy simples, guiños de la vida que nos llaman la atención.

¿Hay algo en este momento que te urge a vivir más conscientemente, a no pasar «por encima»?

Una persona es auténtica según la capacidad que tiene para «caer en la cuenta» de lo que lleva en sus manos (ser persona, vivir una vez, haber conocido a Dios, amar a estas personas concretas...).

2. Contemplación

Paradoja de la Palabra de Dios: por una parte, al ser un texto del pasado, más o menos conocido, se presta a constituirse en un mundo aparte y rutinario (literatura piadosa celebrada en un acto oficial de la comunidad cristiana) por otra, en cuanto uno se coloca en actitud de fe ante ella, todo comienza a removerse dentro de nosotros.

La esperanza de un mundo distinto, fraterno, reconciliado, lleno de la luz de Dios (Is 2 y Sal 121).

Pablo nos apremia a tomar conciencia de lo que somos, cristianos, que han recibido el don de la vida nueva en Jesucristo.

Jesús nos dice que la vida no consiste en comer, beber, casarse, tener hijos, trabajar... porque este mundo en que nos movemos, nuestra finitud natural, está habitada por la presencia de Dios vivo y en ella se desarrolla el Reino de Dios y camina hacia un futuro insospechado.

Es la fe la que nos da ojos para ver más hondo y más lejos.

3. Reflexión

«Caer en la cuenta», aquí comienza el Adviento.

No basta darle al coco simplemente porque uno es más observador que otro. Se trata de estar en vela, porque uno sabe que la rutina de la vida no es tal, aunque parezca; porque vive abierto a lo imprevisible, a la venida del Señor, deseada y apenas creída.

Hay varios modos de caer en la cuenta:

El talante humano de quien ha aprendido a vivir a fondo. Quisiéramos que la vida fuese distinta, y no nos damos cuenta de que es distinta para quien vive en vela.

La oración, ámbito en que se desarrollan nuevos órganos interiores para leer acontecimientos en clave de esperanza cristiana o para gozar del don increíble que es vivir en comunión con Dios.

La Palabra, con su fuerza única, siempre que no la tengamos domesticada como algo sabido o en función de nuestras necesidades infantiles de sentirnos buenos.

4. Praxis

Comencemos por darnos cuenta de los mecanismos de defensa que usamos para preferir lo rutinario, lo conocido, en vez de abrirnos a lo que no controlamos:

- El miedo a tomar en serio la vida, tal vez.

- Incluso la fidelidad con que procuramos cumplir con nuestros deberes, no dejando a Dios que nos llame al riesgo.

La esclavitud de nuestros pequeños placeres, esquemas de vida, metas, con los que nos hemos montado nuestra fortaleza tranquila.

Aprendemos, sobre todo, a caer en la cuenta de la densidad y riqueza de lo ordinario. ¿Qué hay «detrás» de todo? Por ejemplo:

- ¿Qué hay detrás de esa persona con la que tropiezas todos los días en el autobús? Sus preocupaciones, sus esperanzas...

¿Qué hay detrás de la noticia de primera hora, que habla de un nuevo conflicto bélico?

¿Qué hay detrás del sufrimiento de la hija adolescente que no se siente integrada en la cuadrilla?

Vivir en vela, no rebuscando análisis, sino abriendo los ojos del corazón y de la verdad al misterio de la existencia, y en ella, a Dios.

TEXTO DE FRANCISCO: LEGENDA DE PERUSA 53

53. En cierta ocasión, morando el bienaventurado Francisco en el mismo lugar (1), había allí un hermano, hombre de profunda vida interior y además antiguo en la Orden, que estaba muy débil y enfermo. Haciéndose cargo de su estado, el bienaventurado Francisco tuvo compasión de él. Pero como entonces los hermanos, sanos o enfermos, con gozo y paciencia tomaban la pobreza como abundancia y en sus enfermedades no usaban medicinas, sino que más a gusto hacían lo que era contrario al cuerpo, se dijo a sí mismo el bienaventurado Francisco: «Si este hermano comiese, bien de mañana, unas uvas maduras, yo creo que le haría bien». Un día se levantó muy temprano y, sin hacer ruido, llamó al hermano y le llevó a una viña que hay cerca de aquella iglesia. Él mismo escogió una vid que tenía racimos hermosos y maduros. Sentándose con el hermano junto a la cepa, empezó a comer uvas para que él hermano no tuviese vergüenza de comérselas solo. Y, estando comiendo los dos, aquel hermano alabó al Señor Dios. Mientras vivió refería frecuentemente a los hermanos, con mucha devoción y saltándosele las lágrimas, esta delicadeza que el santo padre había tenido con él.